

SE SUSCRIBE:

En Madrid: en la Administracion, calle de Isabel la Católica, 18, tercero.

En los almacenes de música de los señores Romero, Eslava, Martín Salazar, Bernareggi, Carafa y Casimiro Martín. En las librerías de San Martín, Puerta del Sol, 6, y Victoria, 9.

En provincias, en los almacenes de música y principales librerías.

Milán: agencia Lamperti, Lupa, 7.—Albergo di Francia, P. Clerici, corso Vittorio Emanuele, 20.

París: C. A. Saaveira, rue Taitbout, 55.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

ISABEL LA CATÓLICA, 18.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid. 6 rs. por un mes.
Provincias. 24 rs. por tres meses.
Ultramar. 7 pesos un año.
Extranjero. 6 pesos id. id.

El pago de la suscripcion es siempre adelantado.

Este periódico se publica los dias 7, 15, 22 y 30 de cada mes.

Número suelto, DOS reales.

EL ARTISTA,

MUSICA, TEATROS, SALONES.

SUMARIO.—CONCIERTOS EN LOS JARDINES DE APOLO, bajo la direccion del Sr. Barbieri, por Vicente Cuenca.—LA SERENATA DE SCHUBERT, por F. Calvo y Teruel.—TEATRO REAL.—Correspondencias.—Miscelánea.—Anuncios.

CONCIERTOS EN LOS JARDINES DE APOLO

BAJO LA DIRECCION DEL SEÑOR BARBIERI.

Prosiguiendo en nuestra tarea de dar parte á nuestros lectores de las piezas que se ejecutan por la sociedad de Conciertos, á cuyo frente se halla el maestro-compositor señor Barbieri, la primera con que tropezamos es la overtura de la ópera cómica *Raymond*, del maestro francés Ambrosio Thomas, estrenada el 5 de junio de 1851 en la capital del vecino imperio, y una de las obras que mas han gustado al público que asiste á los jardines de Apolo.

El éxito que ha alcanzado la produccion del maestro parisien es de los mas legítimos. La overtura merece por muchos conceptos los aplausos de la concurrencia.

El motivo de la introduccion está desarrollado del modo magistral que todos los compositores conceden al compositor del coral *Los Trineos*, y su intento es el de una purísima melodía graciosa y de un ritmo agradable. El *allegro* es brillante y bien fraseado, presentando cierta novedad en la orquestacion, por las preguntas y respuestas que se establecen entre los instrumentos de viento y los de cuerda, que forman un contraste de un efecto bellissimo.

La ejecucion de esta obra ha sido perfecta y acabada, causa por lo que todas las noches que se ha tocado se ha hecho repetir entre frenéticos aplausos, hasta el punto de producir un entusiasmo que raras vez hemos notado en los *dilettanti* de la corte.

A esta, por orden de antigüedad, debe seguir el *andante* de la sinfonia en *la mayor*, obra 90 de Mendelssohn-Bartholdy.

Félix Mendelssohn es uno de los compositores alemanes, que despues de los cuatro grandes génius del arte aleman, Mozart, Haydn, Beethoven y Weber, goza de una reputacion envidiable.

De todos los maestros alemanes que con mas entusiasmo han seguido la escuela iniciada por Carlos María de Weber, es preciso colocar á Mendelssohn entre los primeros.

Su celo por defender todo lo aleman en materias de arte, indújole mas de una vez á menospreciar la parte melódica de la música que con tanta razon habia hecho la fortuna de Bellini, el mayor génio elegíaco de los modernos tiempos.

Sin embargo, aunque á nuestro parecer la música no puede existir con la melodía sola, como creia el catanés, si no está maridada, pásenos la palabra, con las combinaciones instrumentales, no es menos cierto tampoco que aquella tenga que formar parte de un modo integrante de cualquiera composicion, si se quiere que encierre elementos de vida.

La música moderna es la inspiracion ardiente y espontánea, el sentimiento verdadero, la melodía, en fin, envuelta en la ciencia como en un manto glorioso; es el alma y el cuerpo, la una sonora y arrojando claridad, la otra serena, bella en sus líneas, y siempre sencilla, verdadera, armoniosa, ya esté inmóvil y en reposo, ya camine con pié ligero por el campo del arte, lanzando notas con los cabellos sueltos á todos los vientos de la inspiracion. Separarlas una de otra, ¿no es querer divorciar dos cosas que no pueden vivir desunidas?

La música de nuestros dias es el *Don Juan*, de Mozart; es el *Guillermo Tell*, de Rossini; es el *Roberto el diablo*, de Meyerbeer; es la sinfonia en *la* de Beethoven.

La torpeza de los melodistas ha consistido en creer que se podia pasar sin instrumentacion, y encomendarlo todo á la melodía; el defecto eminente de los armonistas es olvidar y

ahogar con frecuencia, bajo combinaciones minuciosas y triviales, toda inspiracion vehemente, noble y espontánea, á fin de componer á todo trance para no cantar jamás.

Los músicos de la escuela pintoresca, y sobre todo los discípulos de Wagner, en vano hasta ahora han tratado de demostrar por medio de sencillos acordes, apartándose en lo posible de la forma melódica, todo ese cúmulo de cosas imaginables, y todos esos sentimientos que en el trascurso de los tiempos han sido patrimonio exclusivo del canto.

Sinceramente confesamos que envidiamos su dicha, pues deberán encontrar una infinidad de goces en esta clase de música de la que no comprendemos una palabra. Nosotros solo pedimos á un músico música sencillamente y solo música, y no un cuadro, ni una estatua, ni un poema, ni un discurso, ni menos una demostracion algebraica ó un análisis filosófico.

Y sin embargo, por poco que se reflexione se comprenderá que si hay un encanto poderoso para comunicar la chispa de vida á un espíritu cualquiera que la ignora, si la ciencia posee un atractivo que fascine tanto al que lo inventó como al que lo recibe, borrando los contrastes mas vivos de la edad y la fortuna, en artes sobre todo, si la música ha de ser bella y puramente sublime, si ha de obrar milagros sorprendentes, es preciso que sea sencilla.

La música, ese lenguaje misterioso del alma, cuyo imperio principia donde concluye el de la palabra, como han dicho algunos padres de la iglesia, y que al mismo tiempo de formar una ciencia muy complicada, es un arte prodigioso, que satisface la razon y que la sobrepuja por un rayo de lo infinito, no necesita el misterio de los logogrifos para producir sus maravillosos efectos; ella sola es la que, de todas las demás artes liberales, remueve las fibras mas esquisitas de nuestra sensibilidad, y lleva á la superficie del corazon acentos ignorados que la revelan toda entera á los que la escuchan.

Pero lo mas extraño del caso es, que estos mismos que de mejor gana echan en completo olvido, que sin la melodía las obras de música no pueden vivir, como hemos dicho antes, cuando quieren conmover á la multitud recurran á ella para que sus composiciones produzcan el efecto apetecido.

Así vemos á Mendelssohn mismo, que en una de sus cartas habla con desprecio de la escuela de Rossini, burlándose de lo lindo de sus procedimientos, y seguir en la cuarta de sus sinfonías, especialmente en el andante *la fattura* de las producciones que satirizaba, en un canto largo y de *portamento*, que con razon envidiaría mas de un maestro italiano.

En este andante, que con razon podríamos llamar una verdadera perla, es digno de encomio el motivo de una dulzura encantadora, que inician las violas é instrumentos de madera, que modulan despues los violines en unas frases deliciosas, formando despues entre ambas secciones una conversacion sublime, desarrollada con un gusto esquisito, sábiamente entendida, y que terminan los contrabajos con unos acentos tan dulces y melancólicos, con unos suspiros tan poéticos que el alma, arrobada aún, cree percibirlos mucho despues de terminado el último acorde.

De seguro que el autor del *Elias*, al componer el andante de la sinfonía en *la mayor*, una de las que en el catálogo de sus obras es conocida por de sus póstumas, se hallaba en uno de esos momentos que llaman los alemanes de *weltschmerz*, palabra intraducible que significa á la vez disposicion de espíritu, melancolia, dolor, cansancio del mundo, y que tan bien parafrasean las grandiosas frases de Shakspeare: *Times are out of joints*.

¡Y sin embargo, á pesar de toda su sublimidad, de toda su hermosura, de toda su belleza, la obra 90 de Félix Mendelssohn-Bartholdy no ha tenido éxito en Alemania, Paris ni Bruselas! ¿Será por acaso lo bello, como tantas otras cosas de este valle de lágrimas, una mentira horrible? ¿Será por acaso todo pura convencion y casualidad? ¡Desgraciada de la sociedad el dia en que alcance que la gloria es tambien un tristísimo desengaño!

La ejecucion de esta obra, á pesar de haberse llevado á cabo con *amore* por la orquesta y una gran delicadeza en los detalles, no nos ha dejado satisfechos.

No se vaya á creer por lo espuesto que los profesores de la asociacion no han cumplido su cometido cual distinguidos profesores. Estamos muy lejos de pensarlo. Lo que queremos decir es que, en composiciones como la de Mendelssohn, hay perfiles que costarán muchos años quizás para darlos al olvido.

Entre los que mas trabajo darán para el porvenir, y uno de los mas principales estriba en el poco cuidado que se observa en los profesores de violin en herir las cuerdas y en el ataque de las frases con el arco, pues mientras unos lo ejecutan de cabeza á pié, otros lo efectúan de pié á cabeza. Este modo tan diverso de producir el sonido en una masa grande de cuerdas, si se tiene, aunque no sea mas que alguna práctica del arte, hace en el oido un mal efecto, tanto mas si la composicion está obligada á estos instrumentos.

En el andante de la sinfonía en *la*, por ejemplo, la sonoridad seria mucho mas grandiosa y dulce, si los arcos todos corrieran en el mismo sentido, pues se conseguiria que esta fuera mucho mas pastosa y espontánea. Quizás de esta manera se conseguiria tambien aproximarse mas al estilo que requiere esta clase de música, toda de sentimiento, y cuya belleza reside principalmente en la anchura majestuosísima de la frase, en el ligado perfecto de una nota con otra, en la esquisita igualdad de sonido y en el *portamento* del canto, de una estremada melancolía y de una acentuacion indescriptible, que tan lejos está de la escuela y de la tendencia de nuestra música meridional.

Muchas otras observaciones no menos importantes para una excelente ejecucion, se nos ocurren en este momento; pero las aplazamos para tiempo y lugar mas oportunos, confiando en Dios y en nuestra ánima cumplir con nuestra oferta.

Las piezas nuevas que se han tocado en los conciertos noveno efectuado en la noche del miércoles 8 y décimo del sábado 11 del actual, han sido las overturas *Le songe d'une nuit d'été*, del maestro Thomas, y *Zertine*, del maestro Auber; *Il lamento del bardo*, sinfonía del maestro Mercadante,

y la tanda de walses titulada *El Tremolo de Santa Cecilia*, de Strauss.

La overtura de la ópera *El sueño de una noche de verano*, obra estrenada en el teatro de la *Opéra-Comique* del vecino imperio, con un éxito regular el 20 de abril de 1850, es una obra bien pensada, de episodios muy variados, y calcada toda ella en el troquel de la música pura francesa, cuyo estilo está patente en todos sus detalles é intentos.

Aunque muy poco partidarios de ese amontonamiento de motivos y fórmulas, á que tan apegado se muestra el arte de la gran ciudad imperial, confesamos ingénuamente que la composición está desarrollada con maestría, y que hace honor al maestro Ambrosio Thomas, cuya reputación alcanza una altura envidiable con justísimos títulos.

Mas en armonía con nuestros instintos músicos la overtura de *El sueño de una noche de verano*, ha sido bien ejecutada, y especialmente la parte primera ó llámese introducción, en que los violines aparecen velados con sordinas, efecto bello aunque algun tanto rebuscado y vulgar, al que vemos inclinarse demasiado este compositor, hasta el punto de iniciar siempre el motivo principal de sus producciones bajo la misma forma.

Al mismo género, si bien algun tanto mas inclinada á la escuela italiana, pertenece la overtura de la ópera *Zerline*, del maestro Auber, uno de los decanos de los compositores de la época, y cuya fuerza y galanura de imaginación, en vano las canas y los años han tratado de ahogar hasta ahora.

Esta producción ya conocida del público madrileño, y apreciada en su justísimo valor, ha sido también interpretada con maestría por la orquesta del Sr. Barbieri, revelando en todos sus detalles buen gusto de ejecución, especialmente en unas frases en que el oboe modula el intento, y que el profesor de dicho instrumento Sr. Ortiz toca con delicadeza, y cuyo conjunto es de un efecto bellissimo.

¿Qué hemos de decir á nuestros lectores del autor de *Il Giuramento* que no sepan ya? *Il lamento del bardo* es una sinfonía que revela en todas sus partes la conciencia y profundidad del director del Conservatorio de Nápoles. Todas las partes de que esta se compone, miradas bajo el prisma de la ciencia, son perfectos y pudieran servir de modelo á muchas de su clase; pero respecto á la inspiración, decae en muchos trozos, echándose de ver que *il tempo infido* ha cruzado por la frente del compositor de *Il Bravo*, sin respetar su gloria.

Esta gran sinfonía, para nosotros desconocida, fué compuesta, según el programa, después de quedarse ciego Mercadante.

¡Castigo horrible que puede aquejar en la tierra á un hijo de las musas! En el arte nadie ha llegado aun al martirio del autor de la sinfonía pastoril.

VICENTE CUENCA.

LA SERENATA DE SCHUBERT.

En la parte mas meridional de las costas de España, y casi escondido entre los árboles que maduran sus frutos al ardiente sol del Mediodía, hay un grupo de pequeñas casas,

que ni aun merecen siquiera el nombre de población, situadas en pintoresco desorden, según el capricho de los que las edificaron, y que guardan solo uniformidad y parecido en los huertos cercados de piedras movedizas que ocupan el lado opuesto á las fachadas principales. A poca distancia de estas casas, albergue de pobres pescadores, vienen á morir las olas del Océano, allí siempre tranquilo y apacible por efecto de la profunda ensenada que forma, en cuya orilla blanquean las referidas casas.

Por eso el mar se escucha moverse lleno de encanto y de armonía; por eso las olas no llenan el alma de terror, y si de una inefable dulzura, y por eso aquel misterioso retiro es el lugar escogido para gozar las delicias de la quietud y del reposo, porque la misma naturaleza da treguas al caminar del espíritu y ofrece sombra y soledad á los errantes peregrinos que atravesamos el inclemente suelo de la tierra.

Apenas termina la primavera y comienza el verano á cambiar su oro por las esmeraldas que aquella derrama sobre las campiñas, desocupan los pescadores sus humildes moradas, renuevan la cal de las paredes, dan dirección por medio de delgadas cuerdas á las enredaderas que plantaron en el invierno, que cubren de anchas hojas y de olorosas campanillas la fachada que mira al huerto, y construyen, por último, á la entrada de la casa otra nueva habitación de juncos y cañas verdes, dejando sin cerrar la parte necesaria para que nunca se pierda de vista el mar, cuyas aguas son el principal atractivo de las gentes que allí concurren.

Por un módico precio se ocupan aquellas limpias viviendas dos ó tres meses. Los dueños de ellas se cobijan bajo la vela de un barco ó en las chozas que fabrican sobre las colinas de arena que se alzan sobre el lado izquierdo, chozas que contribuyen á aumentar la poesía de aquel sitio, pues no parecen sino el campamento de esas caravanas que cruzan los desiertos de Africa, ó los aduares de los árabes que mudan la residencia de un modo instantáneo, según á sus propósitos conviene. El centro de todo lo constituye un puente ya destrozado, bajo el cual corre apenas un pobre río que deposita en el mar la humildad de sus aguas, y una reducida ermita en que se venera á Nuestra Señora del Carmen, protectora de todos los que fian su existencia á la fragilidad de una tabla. Los alrededores están poblados de huertas, porque aquella arena es tan fecunda como la tierra mas fértil, y los habitantes se dedican á un doble trabajo, manejando durante el día los instrumentos de labranza, y por la noche los remos de las barquillas y las redes de pesca, que tejen las mujeres mientras los niños venden la fruta á las puertas de las casas.

Hay siempre en nuestra vida un acontecimiento cualquiera que, impresionándonos vivamente, ocupa la página primera del libro de los recuerdos; un peligro, un viaje, un pesar, un hecho, en fin, aunque sea insignificante, que se fija en la memoria, que no se olvida jamás, y á partir del cual crece y se desarrolla el panorama de la existencia.

Ese sitio encantador que he procurado, aunque en vano, describir, aquellas blancas casas mas bajas que las copas de los árboles que las rodean, la frescura y el perfume de las cañas verdes colocadas á la puerta con rústica simetría, el

sonido claro y argentino de la capilla que toca el Ave-María ó la oracion de la tarde, las brisas del mar que acariciaban mi frente juntándose con los besos de mi madre, el canto de los pescadores al embarcarse por la noche ó al regresar á la playa á la indecisa luz de la aurora, todo esto reunido, armonizado, repetido diariamente y considerado con la pureza de la inocencia y libre de los pesares que la amargan con su duelo, constituyó para mí la primera escena del drama de la vida, y comencé á admirar y á bendecir á Dios.

Mas tarde debía empezar á sentir, porque mi juventud entonces carecia de palabras y de conceptos para espresar las conmociones que experimentaba, gozando interiormente, pero de una manera muda, como gozan las flores al beso de las auras, entreabriendo sus hojas para recibirlo con delicioso misterio.

El invierno era triste y monótono para mí: esa desnudez de la creacion que de repente se despoja de su galas, la furia de los elementos que se revuelven de continuo, cubriendo el cielo de nubes y la superficie de la tierra de un manto de muerte, me comunicaba con el frio de la estación el calor de la impaciencia por contemplar de nuevo á la naturaleza risueña como mi espíritu y alegre como los pensamientos de un niño.

Contaba los dias por minutos y empleaba las horas en formar fantásticos planes que se realizaban en el estío, cuando volvía á recorrer libremente con mis compañeros de juegos las hermosas playas teatro de nuestros placeres.

Las noches oscuras las pasábamos bajo la techumbre de las cañas, oyendo las historias de los marineros, llorando y estremeciéndonos al escuchar la relacion de los peligros que habian corrido en sus navegaciones; pero la luna, ese astro divino que comunica á la imaginacion la melancolía de sus pálidos fulgores, desbarataba como por encanto aquellas reuniones y nos trasladábamos á lo alto de las colinas, cuyas faldas humedecia la espuma de las olas. Cada uno buscaba un sitio á propósito para recostarse en aquella movible alfombra, y mirando alternativamente al mar y á la luz que brillantaba sus aguas, multiplicada como si reflejase en un espejo de faces innumerables, corrian dulcemente las horas, cantando juntos los aires del país que son un poema de sencillez y de ternura.

Entre nosotros estaba Margarita.

Era una niña pálida como el mármol blanco espuesto á los rigores de la intemperie, de grandes ojos negros que revelaban la hermosura de su alma, de cabellos castaños, con los que formaba dos gruesas trenzas pegadas á sus mejillas, que de vez en cuando se teñian de un ligero carmin, dando con esto animacion al conjunto hechicero de su semblante.

Margarita estaba enferma y sufría mucho; pero lo ocultaba cuidadosamente para no entristecernos, porque sus cantos eran nuestra alegría, y por medio de una intuicion irresistible participábamos de las impresiones de su alma.

Yo le profesaba un fraternal cariño, porque en un mismo dia nacimos ambos para el mundo y se confundieron nuestras vidas como las corrientes de dos arroyos al encontrarse.

Una noche Margarita estaba pensativa, y no cesaba de contemplar el cielo.

—¿Qué tienes? le preguntamos llenos de ansiedad.

—Nada, contestó; he aprendido un canto que ha despertado en mí no sé qué vago anhelo, no sé qué sentimiento inesplicable que martiriza y agrada á la vez, que es como si dijéramos la vida y la muerte mezcladas y que desde ayer trastorna mi existencia de un modo que solo me consuelo repitiéndolo muchas veces y mirando á las estrellas. ¿Queréis oirlo?

—Sí, al momento, le contestamos.

Margarita cantó entonces *La Serenata de Schubert*.

Aquella luna que iluminaba de lleno el rostro de la niña, en pié sobre la pequeña altura que dominaba, aquel cadencioso ruido de las olas que aumentaba la celeste melodía del canto, aquel silencio solemne en que todo parecia hundirse para que resaltaran las notas espresivas que salian de la garganta de la jóven, aquellos corazones inocentes suspensos de la voz que llenaba el aire, y la magia irresistible de una armonía que solo puede espresar un alma enamorada, nos dejaron embebidos en estrañas reflexiones.

Todos veíamos clara y distintamente la figura misteriosa de un hombre que, por entre una espesa arboleda, se dirigia con recato á las inmediaciones de un inmenso edificio. Oíamos la anhelante respiracion de su pecho, distinguíamos la riqueza de su traje y el acero de su espada; nos imaginábamos ver, despues de terminado el canto, que se abria con pausa una de las ventanas de los torreones, que aparecia una figura esbelta, y casi á los piés del amante un pañuelo mojado en lágrimas, una flor desprendida del cabello, y luego cruzarse las miradas á través de la oscuridad, ó encontrarse dos suspiros, ó pronunciar una palabra fugitiva de esas que entiende no mas el objeto á quien va dirigida.

Todo esto lo comprendimos, pero sin poderlo espresar: la serenata fué para nosotros la primera revelacion del amor, como lo fué tambien para Margarita, cuyo pecho necesitaba de ese bendito rocío que vivifica el espíritu, abriéndole nuevos y desconocidos horizontes.

Sin esfuerzo alguno aprendimos la melodía, que nunca se borró de nuestra mente.—(Se concluirá.)

F. CALVO Y TERUEL.

TEATRO REAL.

Cuando emprendimos la publicacion de EL ARTISTA, francamente confesamos esperábamos hallar en nuestro camino cosas bastante curiosas para llenar algunas cuartillas y ponerlas en conocimiento de nuestros lectores; pero no creíamos que nos saliera al paso una tan peregrina como la que en su número 176, correspondiente al domingo 5 del actual, trae el periódico francés titulado *La Comédie*.

Dice este ilustrado colega en contestacion á nuestras apreciaciones sobre el régio coliseo, publicadas en nuestro núm. 8, que vió la luz pública el 30 del pasado, que «el empresario francés tiene su cuadro de compañía completo; que se han hecho proposiciones á Mario para las dos grandes es-

cenar de París y Madrid; que es cierto que Fraschini está ajustado y con él un tenor poco conocido; que los barítonos serán Bonnehée y Varvaro, y el bajo Selva, y por último, que las *prime donne* son las Sras. Penco y Lotti de la Santa con la Rita Sonnieri, que alcanzará las proporciones de una estrella, además de la contralto Sra. Biancolini que acaba de conseguir en el teatro de Covent-Garden de Londres los mayores triunfos.»

Todo esto en contestación á nuestras palabras del número 30 de junio y *d'office*, según asegura. Esto *d'office* vale aquí por lo menos un Perú.

De todos los periódicos que se publican en el vecino imperio, el que más nos ha chocado que nos enderece esta filípica, es *La Comédie*, y esto por muchas razones, como van á ver nuestros lectores.

La primera, porque este apreciable periódico en su número 175, ó sea el anterior, tratando del teatro Real, copiaba un suelto de la *Gazetta dei Teatri*, de Milan, que no creemos oportuno reproducir por muchos motivos, y en el que se hacían comentarios á los que es muy difícil responder, que estaban en consonancia con las suposiciones que formulábamos y las que el público hace, y que obligaban á exclamar á nuestro ilustrado colega: *Etrange..... Etrange!* prueba de que compartía dichos temores con nosotros.

La segunda, porque á pesar de tratar de contestarnos, elude la cuestión principal, fijándose en la contrata de artistas que en realidad era un punto secundario.

Y tercera, porque anunciando *d'office* por completo la compañía, á no ser que quiera traer el nuevo empresario una *troupe* tan numerosa como la que presentó el Sr. del Saz Caballero en la temporada anterior, salimos ahora con que en el periódico *La Correspondencia de España* se lee lo siguiente, también *d'office* si gusta, en su número del 12 del actual:

«Ha salido para París é Italia el Sr. Cuzzani, con objeto de contratar los artistas que faltan para completar la compañía que ha de actuar el año próximo en el régio coliseo. Tenemos ya muy lisonjeras noticias acerca del cuadro que ha de hacer este año las delicias de los *dilettanti*.»

Ahora bien, si los principales artistas, como anuncia *La Comédie*, están contratados ya, ¿á quién va á ajustar entonces el Sr. Cuzzani? ¿Es á las partes secundarias? ¿Son los *partichini*?

Ya ve, pues, nuestro distinguido colega que puede aplicársele á este asunto, con razón sobrada, las palabras que canta *Leporello* en el *sesteto* de *Don Giovanni*:

*Piu che cerco men ritrovo,
questa porta sciagurata.*

Nosotros repetimos de nuevo por nuestra propia cuenta á *La Comédie*, que la formación de la compañía, aunque importante, no es la cosa que más tiene alarmado al público y á la prensa. La razón es óbvía. La compañía, antes de fijarse en los carteles, tiene que merecer la aprobación del gobierno de S. M., de cuyo fallo estamos seguros todos, y á mayor abundamiento, los *dilettanti* de Madrid poseen, en último resorte, el derecho de *regium exequatur* para rechazar á

un artista, y obligar al empresario á que traiga otro más de su agrado. De esto la historia registra varios casos.

La cuestión entraña otra de diversa índole; y es particular que ya que tan enterado se encuentra de nuestros achaques teatrales, lo ignore *La Comédie*.

En España sucede con nuestro teatro de ópera una cosa bien distinta de lo que acontece en el extranjero, y sobre todo en París.

En Madrid, especialmente, el régio coliseo está mantenido, con rarísimas excepciones, por los *dilettanti* de la corte; los forasteros forman una mínima parte, á consecuencia del excesivo número de abonados que acude á tomar localidades por toda la temporada, y cuya suma asciende á una cantidad respetabilísima, así es que al paso que los empresarios de París, por ejemplo, pierden con la explotación del teatro de la Ópera italiana, los de la corte de las Españas ganan sumas respetables, que en vez de disminuir aumentan cada año, razón por la que se disputa su posesión con tanto calor.

Ahora bien: ¿qué extraño es que se preocupe algún tanto la atención de todos, cuando se esparcen rumores entre los abonados que lo han de ser por una temporada entera, y que han de asistir á un espectáculo caro y sin variación, y se hagan comentarios de todo, máxime si se ofrecen cosas cuyo cumplimiento se dilatan demasiado? Y si á esto se agrega las noticias contradictorias que publica la prensa á cada paso, ¿cómo quiere nuestro colega que no se agite la opinión de los aficionados, que naturalmente esperan maravillas del empresario, si al paso que mientras este se halla justísimamente entregado á la formación de una compañía digna de nuestra régia escena, otros explotan quizás con mejor fortuna el campo dilatadísimo de las suposiciones? ¿Y cómo trata *La Comédie* que los redactores de *EL ARTISTA*, que tan amigos son de M. Bagier, que tantas pruebas de amistad desinteresada y sincera le han dado en momentos en que se prueban los buenos amigos, y esperan que con su conducta galante con el público madrileño aun se las darán mucho más levantadas, si es posible, vean impasibles y arma al brazo lo que sucede?

Créanos nuestro apreciable colega. Los rumores que se esparcen á cada paso, no son para tranquilizar á nadie, y menos á nosotros que somos muy temerosos de suyo, y por cuya causa nos preocupan demasiado.

CORRESPONDENCIAS.

MÁLAGA 10 de agosto.—El tema obligado de todas las conversaciones en esta capital es la apertura del teatro del Príncipe Alfonso, elegantemente restaurado y decorado, como ya he dicho á Vd.

Los preparativos que se hacen son grandísimos, á fin de que esta sea una verdadera solemnidad artística que deje gratos recuerdos.

La empresa protegida por una sociedad formada de los más principales y más ricos capitalistas del país, trabaja sin descanso y hace grandes sacrificios para organizar una compañía de ópera italiana de *primissimo cartello*.

Ya hay contratados algunos artistas que disfrutan de una excelente y merecida reputación en el mundo filarmónico, pero se quieren sobre todo celebridades.

MISCELÁNEA.

Me consta que con este objeto la empresa, que cuenta con la fuerza motriz de todas las cosas humanas—mucho dinero—ha hecho proposiciones, que bien pueden llamar fabulosas, á la *soprano* señora Spezia y al barítono Sr. Aldighieri, para que vengan á cantar á Málaga el próximo invierno.

Pero á pesar de los grandes y ventajosos ofrecimientos que se hacen á estos dos artistas y de los deseos que todos tenemos de oírlos, no puedo asegurar de una manera cierta, aun cuando lo espero, si vendrán; pues tienen también contratos pendientes muy lucrativos para otros teatros, entre ellos el de San Carlos de Nápoles, el Real de Madrid y el Principal de Valencia, donde han cantado ya en las temporadas anteriores y donde también los quieren volver á oír otra vez.

Veremos al fin quién vence. Inútil me parece decir que me alegraría que fuéramos nosotros.

De todos modos, puedo asegurar á Vd. que Málaga va á adquirir nueva vida y gran animación en el próximo invierno con la compañía de ópera italiana del teatro del Príncipe Alfonso, y que los *dilettanti* están de enhorabuena, pues la empresa se propone hacer las cosas de una manera régia.

Ya tendré á Vd. al corriente de cuanto suceda.

PARIS 8 de agosto.—A pesar de que el calendario afirma que estamos en estío, la temperatura y los empresarios de los teatros líricos se han empeñado en probar que estamos en otoño.

La Ópera ha llamado á sus artistas del invierno, y ha comenzado sus grandes tareas.

El *Don Juan*, de Mozart, cantado por Mmes. Gueymard, Sass y Battu y Naudin, Faure, Caron, Obin y David, ha sido la primera representación de la gran temporada.

El éxito ha sido como el de la primavera pasada, bueno.

Mme. María Sass canta con mucho gusto su parte de doña Anna, pero la representa con demasiada frialdad. Mme. Gueymard es una perfecta doña Elvira, y Mlle. Battu sería una encantadora Zerlina, si no adornase su canto con tantos *gruppetti* de mal gusto.

Faure es siempre el D. Juan de la simpática voz, pero se advierte que va adquiriendo la mala costumbre de cantar más para él que para el público, y que ha llegado á comprender, quizás demasiado, que es buen artista.

A su aparición en la escena fué recibido con grandes aplausos, bastantes más que Naudin, que es un perfecto artista y canta con mucho sentimiento la difícil música de Mozart.

Caron hace un excelente Mazetto, Obin da más vida y animación á su papel de Leporello que en la temporada anterior, y David interpreta muy bien su parte de Comendador.

Los ensayos de la nueva ópera de Verdi, *Don Carlos*, van á comenzar.

La parte de protagonista será confiada al tenor Morère, que aseguran tiene una voz magnífica y que canta muy bien.

La gran obra de Gluck, *Alceste*, la vamos á oír á la mayor brevedad. Mlle. Battu cantará la parte de *Alceste*, tal como la escribió el maestro alemán.

La cantata que ha de ejecutarse el día 15, el santo del emperador, está confiada la música á M. Wekerlin y la letra á M. Fournier.

El teatro Lírico ha comenzado sus tareas con la *Marta*, de Flotow, cantada por la Nilsson, Dubois, Michot y Troy con un éxito mediano.

La compañía contratada por M. Carvalho se compone de madame Miolan Carvalho, Charton Demeur, Nilsson, Daran, Willème, Dubois y Tual, y de MM. Ismael, Lutz, Barré, Troy, Monjauze, Michot, Wartel y Legrand.

Se preparan grandes novedades en este teatro.

Además de *Romeo y Julieta*, de Gounod, se cantará *Sardanapalo*, de Victorin Joncieres; los *Blucts*, de Jules Cohen, y *Lohengrin*, de Richard Wagner.

También se hacen grandes preparativos para la representación del *Freyschütz*.

Se hallan en esta corte, libres de todo contrato, las hermanas señoras Lucía y María Martelli; la primera *soprano*, y la segunda *mezzo soprano*, que han cantado con éxito en los teatros Real y de Rossini en las temporadas que acaban de terminar.

Las señoras Giulietta Tamburini y Giuseppina Lemaire han sido contratadas para el teatro del Príncipe Alfonso de Málaga.

Estas dos señoras, según leemos en los periódicos de Cádiz, han dado un concierto en el teatro de Puerto Real, en el cual han sido muy aplaudidas. También en la temporada que acaba de terminar han recogido gran cosecha de aplausos en el teatro de Sevilla.

Se da por seguro que en la próxima semana tendrá lugar en los bonitos jardines del Tívoli una sorprendente y variada función á beneficio de una familia desgraciada, para lo cual se han prestado generosa y desinteresadamente los socios de la Azucena que hoy actúan en aquellos jardines.

Rasgos como este, no necesitan comentarios, pues por sí solos hablan muy alto en favor de las personas que los ejecutan, y creemos que la familia beneficiada no verá defraudadas sus esperanzas, porque el público madrileño, siempre generoso y galante, contribuirá sin duda al buen éxito de tan filantrópica acción.

En la presente semana darán principio los conciertos corales é instrumentales que han de ejecutarse en los jardines del Tívoli en el presente verano.

El personal parece que asciende á 180 profesores.

La ópera destinada para la apertura del teatro de la Scala de Milan en el próximo otoño, es el *Aroldo*.

En el teatro de los Campos Elíseos de Barcelona se ha estrenado con buen éxito, una zarzuela en un acto, letra de D. Eduardo Vidal, música del maestro Sr. Manent.

Como un deber creemos advertir á nuestro apreciable colega de Valencia, *La Lira de Apolo*, que en su núm. 6 y en el artículo que trata de García y la Malibrán, se le han escapado varios errores, entre estos uno gravísimo, que no solo pone en ridículo al arte, sino al sentido común.

En español no se *canta en falso*, se desafina y es bastante. Traducir *chanter faux* por *cantar en falso*, es revelar que se ignora el francés, y que no se sabe una palabra de castellano y muchísimo menos de música. Esto, como se comprenderá muy bien, perjudica á un periódico dedicado al arte exclusivamente, y que ha de ir á manos de todos.

Por Dios que no sea una verdad en España, á lo menos en esta materia, el axioma italiano de *traduttore traditore*.

El tenor Ferrante Rosnati ha sido contratado para el teatro Carcano de Milan en toda la estación de invierno.

Como era de esperar, las victorias prusianas han inspirado cantos patrióticos á diversos compositores.

Entre éstas producciones debe citarse la de M. Wieprecht: *Canto de la Prusia*, que acaba de publicarse, y otra de M. Verner, también excelente composición.

Anúnciase la muerte de M. Teodoro Muret, literato muy conocido en el vecino imperio, por sus obras políticas é históricas, al mismo tiempo que por sus obras teatrales bastante numerosas.

Su última composición se titula *La historia por el teatro*, y forma tres volúmenes muy curiosos.

Dice *Il Trovatore* de Milan: «Alégrense los artistas. En cuanto se firme la paz de Italia, comenzará una nueva era para ellos, y no habrá bastantes cantantes para proveer todos los teatros del Véneto sedientos de música; los teatros del Véneto y del Tyrol son diez y ocho: Venecia, Pádua, Treviso, Vicenza, Róvigo, Chicggia, Verona, Mántua, Ceneda, Belluno, Bassano, Udina, Adria, Este, Badia, Trento, Riva, Roveredo, sin contar otros que no recordamos.»

Dice la *Guide musical* á propósito del entierro de un violin:

«No es una impostura ni una figura retórica; el hecho ha pasado en Lóndres hará unos treinta años.

Un violin, quizás un Stradivarius, ha sido colocado en una tumba encerrado en un féretro al lado de su dueño.

Uno de esos músicos nómadas, pobres diablos que van recorriendo todas las capitales de Europa viviendo de la limosna que se les arroja por los balcones, murió en el cuartel del Strand, y como por los andrajosos vestidos que lo cubrían lo habían creído siempre muy pobre, fué grandísima la sorpresa que causó ver todos sus negocios perfectamente ordenados, un testamento en toda regla y una cantidad considerable de billetes de Banco metidos en la caja de su violin.

En una de las cláusulas del testamento ordenaba que el instrumento que le había servido para ganarse la vida y el dinero que había ahorrado, fuesen enterrados con él.

Como es consiguiente, solo se enterró el cadáver y el violin.»

Hace algunos años habia en el pasaje Saumon de Paris un almacén de modas propio de madama Morel.

Las oficialas y aprendizas de este almacén notaban desde largo tiempo que un hombre alto y delgado se ponía á mirarlas todas las tardes á través de los cristales de la puerta de la calle con grande insistencia.

Al principio, el hecho les pareció muy natural; el espejo de la tienda las habia dicho muchas veces que eran dignas de que los hombres ya fuesen altos ó bajos, gordos ó delgados, se tomasen la molestia de pararse para contemplarlas y por lo tanto la temeridad de aquel caballero tenia *circunstancias atenuantes*.

Pero fueron días y vinieron días y las modistas futuras por mas que esperaron y proporcionaron la ocasión, no vieron llegar ni carta ni regalo, ni nada de aquellas cosas que sirven de mensageras para decir á una modista en ciernes:

—¡Es V. muy bella! ¡estoy abrasado por el amor que V. me inspira! etc. etc.

Esto, como es consiguiente y lógico, las llenó de indignación, y despues de conferenciar en secreto acerca de la gravedad del caso, se decidió que la mas atrevida se dirigiera á aquel osado que las miraba tanto tiempo sin hablarlas, y le preguntase con qué objeto estaba allí trasformado en la estatua del silencio.

Dicho y hecho.

Una de ellas abrió la puerta de repente y se encontró frente á frente del desconocido que no pareció inmutarse al ver esta brusca aparición.

—¿Qué hace V. aquí? le preguntó arrojando sobre él una mirada desdeñosa.

—Buscó una cosa, respondió el caballero.

—¿Y qué es lo que tiene V. que buscar aquí? volvió á preguntar la ofendida modista.

—Busco el final del acto tercero de mi ópera el *Duque de Alba*.

El caballero desconocido era Donizetti.

Sabido es que la inspiración acudía á la imaginación del autor de la *Lucia* contemplando por largo tiempo un mismo objeto.

El número de los concurrentes al concurso internacional de música sagrada abierto por la sección de la misma del congreso de Malines, y cuyas entregas habían llegado el 1.º de junio de 1866 se elevan á 76.

Los países de que estos procedían eran Bélgica, Francia, Inglaterra, Austria, Prusia, Baviera, Wurtemberg, Ducados alemanes, Roma, Italia, España, Holanda.

El jurado se hallaba formado del modo siguiente. Por Bélgica: MM. Fétis, maestro de capilla del rey; Soubre, director del Conservatorio de Lieja; Gevaert, compositor de Paris; el canónigo De-Vroye, de Lieja, *presidente*.

Por Francia: MM. Hector Berlioz; J. d'Ortigue; C. Saint-Saens, organista de la Magdalena de Paris; Ed. Batiste, profesor del Conservatorio de Paris y organista de San Eustaquio.

Por Alemania: MM. Fernando Hiller, maestro de la capilla real y director de música en Colonia; Damke, del Hannover, en Paris; Fernando Kufferath, director del *Felia Meritis*, en Amsterdam.

Por Inglaterra: el R. P. Maher, S. J., en Lóndres, *secretario*; X. van-Elewyck, doctor en ciencias políticas de Lovaina.

El jurado, al decretar los premios de que vamos á dar cuenta á nuestros lectores, ha publicado que las condiciones del programa, siendo muy difíciles de llenar, los premiados no han cumplido de un modo satisfactorio.

Primer premio. Medalla de oro, mas una suma de 1,000 francos á M. Eduardo Silas, compositor neerlandés, organista de una iglesia católica de Lóndres.

Segundo premio. Medalla de plata sobredorada y además una suma de 500 francos á M. Godefroid Preyer, maestro de la capilla de la gran catedral de San Estéban, de Viena.

Tercer premio. Una suma de 250 francos á M. Juan Habert, organista de Gmunden, en Austria.

El jurado ha sentido que los autores de las obras cuyas divisas siguen, no hayan podido ser admitidos al concurso.

Soli Deo gracia.

Ich Dieu.

Este sentimiento ha sido unánimemente formulado, especialmente en lo que concierne á la primera de estas partituras.

Las sesiones del jurado se han efectuado en la universidad católica de Lovaina los días 18, 19 y 20 de julio del año actual.

El doctor Luis Nohl, profesor de ciencia música en la universidad de Monaco, ha publicado un libro muy curioso con el título de *Schizzi musicali*.

El Sr. Nohl hace en él un estudio de la historia de la música en sus relaciones con la civilización, igualmente que con la filología, filosofía y política.

Entre los capítulos que se leerán con mayor gusto, segun *El Arpa*, de Bolonia, se hallan los siguientes: *Omfonia* de los pueblos antiguos, *Polifonia* de la Edad Media, *Bonn* en los tiempos de Beethoven, «La Muerte de Mozart,» «Las grandes obras dramáticas de Mozart.»

En toda esta obra el profesor de la universidad de Monaco hace gala de una gran erudición.

Segun las últimas noticias de Calcuta, se sabe que la compañía italiana ha alcanzado un gran éxito en *Il Trovatore*, *La Traviata*, *Il Barbiere* y *La Gemma*, en la que lograron distinguirse la Vielli, el tenor Villa y el barítono Grandi.

Segun una correspondencia que tenemos á la vista, dentro de pocos días verá la luz pública en Milan un himno del maestro Giorza á invitación de Garibaldi.

En la temporada próxima deberá representarse en el teatro Nota de Turin una nueva ópera bufa.

La música es del maestro Bonglia, director de la banda de carabinieri.

Trátase de poner en escena en la próxima temporada en Constantinopla la obra maestra *Gli Ugonotti*; se asegura también que se pondrá el *Fausto* de Gounod.

La última representación de ópera italiana en el teatro de Covent-Garden de Lóndres se efectuó el 22 del pasado.

Prosigue la desgracia de las empresas que es un portento. El señor Lisbonne, director del *Petit-Theatre*, acaba de declararse en quiebra.

M. Ponsard, que acaba de obtener el primer premio de canto en el Conservatorio de Paris, ha sido escriturado para la Ópera. ¿Cuándo sucederá lo mismo en nuestro país?

El 12 de julio ha muerto en Burdeos el clarinetista mas antiguo de aquella ciudad, M. Isáac Franco Dacosta.

Acaba de crearse en Florencia una nueva agencia teatral con el nombre de A. Dante, Ferroni y compañía.

Para beneficio de la Patti, en el Covent-Garden de Lóndres, se ha cantado el primer acto de la *Etoile du Nord*, el segundo del *Faust* y *Crispino e la Comare*.

La asociación de los cantores de Wurzburg, en un arranque de patriotismo, ha mandado al duque de Cobourg sus composiciones musicales con el siguiente lema: *Werthlose Papier* (Papeles de poco valor).

Editor responsable, D. ELÍAS P. FERRER.

MADRID: 1866.

Imprenta á cargo de J. E. Morete, calle de Preciados, núm. 74.

MÚSICA DE PIANO.

PARTITURA COMPLETA IN OCTAVO, PIANO SOLO, DEL DON JUAN, DE MOZART,

trascrita según la edición original

POR

JORGE VIZET.

Precio fijo : 8 frs.

Se vende en **EL MENESTREL 2 bis, rue Vivienne.—HEUGEL et compagnie, éditeurs.—Paris.**

LAS ROSAS DE MARIA,

Colección de 30 cánticos, á 2, 3 y 4 voces, sin acompañamiento,

COMPUESTOS EN HONOR DE LA

SANTÍSIMA VÍRGEN.

Letra de **LUIS CREVEL Y CHARLEMAGNE**, música del Padre **SCHUBIGER**,

Maestro de la abadía de Ensiedeln.

PRECIO : 3 francos.

Se vende en casa de **F. Gauvin, Palais Royal, peristilo de Chartres, 11 y 12.—Paris.**

GRAN ALMACEN DE MÚSICA

y

FÁBRICA DE PIANOS

DE

B. ESLAVA,

calle Ancha de San Bernardo, núm. 9.

Publicaciones de todo género de música. Precios, 5 rs. mensuales, ó sean 15 por trimestre.

Grandes rebajas en la música de fondo.

Pianos de todas clases á precios muy reducidos, tanto al contado como á plazos (en este caso con garantía).

El gran catálogo de este almacén cuesta un real. Los prospectos **grátis.**

ARMONIUM-ORGANO.

Se vende uno, gran especialidad en su clase, y arreglado en el precio: es de palo santo, tiene diez y nueve registros de excelentes voces, teclado transpositor y teclado de *pedales* de dos escalas cromáticas de estension. Está aclimatado y es el único en su género que ha construido Mr. Dobain, de Paris. Puede emplearse con gran éxito en los teatros, salones de conciertos y en las iglesias, donde causan un efecto sorprendente las *vozes celestes* de que está dotado este instrumento.

Se halla de venta, al contado ó á plazos garantizados, en el almacén de música de B. Eslava, calle Ancha de San Bernardo, núm. 9.

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES.

Se reciben en la Administracion, establecida calle de Isabel la Católica, número 18, cuarto tercero. Los que sean suscritores á **EL ARTISTA** tendrán derecho á que se les haga una rebaja.